

GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL SABADO 18 DE MARZO DE 1837.

ESPAÑA.

Madrid 24 de Enero.

PARTE RECIBIDO.

Ejército de operaciones y reserva.—Secretaría de campaña.—Excmo. Sr.: En mi parte de 25 de Diciembre último, que habré presentado á V. E. el ayundante de plana mayor general D. Alejandro Clonet, y en el de 27 del mismo con que dirigí la orden general del día anterior, ofrecí dar á V. E. los pormenores de la gloriosa batalla que ha puesto fin al prolongado sitio de Bilbao, y concedido á nuestra causa ventajas de suma conveniencia, destruyendo la fuerza moral á que aspiraba el enemigo.

Los reconocimientos que habia practicado varias veces á costa de acciones formales sobre las líneas enemigas á la derecha é izquierda del Nervion, formando puentes para los diferentes pasos del ejército, me convencieron de que el restablecimiento del de Luchana era el único, aunque arriesgado medio de salvar á la heroica Bilbao y á su bizarra guarnicion. Para ello acampé últimamente en la llanura de Alzaga y en los montes de Aspe y Arriaga á la derecha del expresado rio, empleando algunos días y venciendo infinitas dificultades para conducir la artillería y establecer las baterías inglesas y españolas que habian de proteger tan atrevida operacion.

El señalado 24 dispuse que la brigada del coronel D. Baudilio Mayol que se hallaba acantonada en Sestao pasase la ría de Galindo por un puente de pontones, que estableció con admirable prontitud frente del Desierto la marina Real inglesa, auxiliando tambien á esta fuerza con media batería de lomo servida por individuos de la misma nacion. La orden que tuvo fue de situarse en la altura que da frente á la desembocadura de la ría de Azua, y de colocar tiradores en la torre arruinada de Luchana y en las casas que estan cerca de la ría de Burceña. El objeto era llamar la atencion del enemigo por la izquierda del Nervion para que disminuyese las fuerzas que tenia sobre las líneas de mi proyectado ataque, y para que al mismo tiempo protegiese el paso de la expedicion que habia dispuesto á fin de echar el puente de Luchana. Difícil y temeraria empresa, á la vista del enemigo que se hallaba fortificado á la parte opuesta de la cortadura de un arco del puente de mas de 40 pies de diámetro; posesionado de varias casas inmediatas á él, y colocado en zanjas y parapetos diestramente establecidos, con la proteccion de una batería á 50 pasos sobre el camino, y de otra en la falda del monte de Cabras. Pero yo contaba con soldados intrépidos que ardian en deseo de sacrificarse por salvar á sus compañeros de armas y no dudé el acometerla fiando su direccion al general D. Marcelino Oráa, gefe de la plana mayor general de este ejército, por hallarme yo enfermo.

Ocho compañías de cazadores fueron destinadas para la atrevida empresa: la 1ª y 2ª del primer regimiento de la Guardia Real: la 1ª y 2ª del de Soria: la 1ª y 2ª del de Borbon: seis de la 2ª division: la del tercer batallon de Zaragoza, y la del segundo del 4º ligero. Tambien fue destinado al embarque el teniente de artillería D. Manuel Alvarez Maldonado con algunos artilleros para servir las piezas que se contaba tomar al enemigo, como así lo verificó. Esta valiente columna de cazadores al mando del comandante del regimiento infantería de Soria D. Sebastian Ulibarrena y del de Zaragoza D. Francisco Jurado, muertos gloriosamente, debian á las cuatro de la tarde embarcarse en lanchas para saltar en la orilla enemiga, apoderar-

se de sus obras y proteger la rehabilitacion del puente. En el momento de la ejecucion se pronunció de una manera espantosa el temporal que ya reinaba. La nieve y el granizo, acompañado del huracan, bastaban para intimidar el espíritu mas fuerte. Nuestros cazadores, superiores á todo, dieron las primeras muestras de su ardimiento con frecuentes vivas y aclamaciones, precursoras de la victoria. Magestuoso fue el acto de zarpar las lanchas guiadas y escoltadas por las trincaduras de la marina nacional al mando del brigadier D. Manuel de Cañas, y de su segundo el brigadier D. José Morales. En el mismo instante redoblaron el fuego todas nuestras baterías, y los tiradores de la derecha é izquierda del Nervion. En breve se situaron las trincaduras en disposición de proteger con sus fuegos el desembarco de nuestros valientes, que arrostrando el de susiliería y despreciando el de cañon, saltaron animosamente en tierra victoreando entusiasmados á la Reina y á la libertad.

Aterrado el enemigo con tanto arrojo, y sorprendido con tan inesperado ataque, fue de cortos momentos su resistencia, dando lugar con su fuga á que los bizarros cazadores se posesionasen de las fortificaciones del puente, de los parapetos de las casas inmediatas y de las baterías del camino y monte de Cabras. Dignos del mayor elogio son, Excmo. Sr., todos los que realizaron el atrevido asalto; pero lo merece particularmente el capitán de fragata Don Francisco Armero, quien á pesar de hallarse herido fue el primero que puso el pie sobre la batería enemiga, apoderándose de una de sus piezas.

Agravado por mis males en aquella tarde, continuó dirigiendo las operaciones el general Oráa. Los materiales para el puente estaban prevenidos. Nuestros activos ingenieros lo formaron prontamente y con solidez. Los marineros ingleses, dirigidos por su digno comandante D. Guillermo Lapidge, formaron otro de pontones con admirable celeridad, en tanto que el primer batallon de Soria marchaba embarcado en refuerzo de los cazadores. Las mismas lanchas que los habian conducido tuvieron que volver para llevar este batallon. Y el general barón de Meer, comandante general de la bizarra 2ª division, pudo, á beneficio de aquellos habilitados pasos, trasladarla al otro lado de la ría con orden de apoderarse del monte de S. Pablo.

Los enemigos, habiendo vuelto de su sorpresa, y reforzados considerablemente, descendieron de la eminente cordillera de Banderas, tomando posicion en los parapetos y otros puntos, dominando la altura que habian ganado nuestras tropas. La batalla se empeñó entonces con encarnizamiento. Una batería enemiga, colocada sobre el flanco derecho á retaguardia de las fuerzas rebeldes, causaba estragos en las nuestras. A pecho descubiertó recibian nuestros valientes el hierro y el plomo. Las cargas á la bayoneta fueron repetidas de una y otra parte; pero ni los enemigos pudieron ser desalojados, ni la valiente segunda division pudo ser lanzada del cerro, cuya defensa fue encomendada á su heroico esfuerzo. Centenares de heridos llenaron los hospitales de sangre: el campo estaba sembrado de cadáveres, y en el sangriento, en el prolongado choque habia sido ya herido el general barón de Meer, y posteriormente contuso el brigadier D. Froilan Mendez Vigo, que habia quedado mandando la division.

Sin embargo del estado en que me hallaba, temiendo que un revés malograra las ventajas obtenidas por la tarde, di orden al general D. Rafael Ceballos Escalera, para que hiciese marchar rápidamente al punto del combate la primera brigada de su division, y que siguiese él mismo con la otra;